


SANTA MARIA DE GUADALUPE
PATRONA DE LOS MEXICANOS.

 LA verdad sobre la aparicion de la VIRGEN DEL TEPEYAC, y sobre su pintura en la capa de Juan Diego.—Para extender, si posible fuere, por el mundo entero, el amor y el culto de Nuestra Señora.

I.

INTRODUCCION.

1. Escribimos en la forma y con el método que nuestra buena voluntad ha creído apropiados para mover y para convencer. No es nuestro objeto, precisamente controvertir la verdad de los milagros de la Aparicion, pintura y conservacion de la Virgen de Guadalupe, presentándonos para ello con la historia en una mano y señalando con el índice de la otra, punto por punto, los fundamentos

de la tradicion mejor iniciada, desarrollada y establecida, despues de las tradiciones autorizadas con el infalible criterio dogmático de la Iglesia, regida por el Espíritu Santo; nuestro principal objeto es hacer la mas sencilla y llana exposicion de lo que creemos que es la verdad. De llaneza y de sencillez usaremos en esta nuestra obra porque no somos capaces de revestirla con los adornos y las galas del buen decir, ni la verdad los necesita; ya que toda vez que se ha dejado ver, desluzce, desvanece y hace desaparecer, ante su brillo, los recursos de que en ocasiones se vale el artificio, solo para fijar sobre él mismo la atencion. Al excogitar la forma de exposicion que nos ha parecido mas adecuada, no nos han servido tanto el discurso y la meditacion, cuanto la doblemente feliz coincidencia que nos puso la pluma en la mano y de la que desde luego hablaremos.

2. Dirigiámonos, como frecuentemente lo hacemos, de esta ciudad de México (*) á la Villa de Guadalupe Hidalgo: era una hermosa tarde del mes de Junio, refrescada por las brisas de las pequeñas lagunas que en este tiempo se extienden á uno y otro lado del camino: limpio de nubes y de brumas el cielo, principalmente hácia el Oriente, destacábanse á la derecha del camino, en primera línea, el pueblecito que toma su nombre del cerro á cuyas faldas se encuentra reclinado, es decir, el pueblo del Peñon, con su amplio y blanco establecimiento de Baños, que lo hace tan visible y hermoso á distancia considerable; en segundo término, y en escala ascendente, se detenía la vista en el cerro de la Caldera, uno de los que limitan el Valle de Mé-

(*) El autor residia en México cuando escribió esta obrita.

xico por esta parte; en tercer término la serranía de Rio frio, y como la última grada de la escala, las gigantescas cumbres nevadas del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl.

3. En el viaje indicado ocupábamos un coche de 1.ª clase de las tranvías, únicamente dos personas; la primera era un caballero que parecia de unos treinta y cinco á cuarenta años, decentemente vestido, pero sin afectada pulcritud y elegancia; su continente y modales eran los de un hombre de la mejor educacion. Con curiosidad primero, con creciente interés despues, y absorto, al fin, nuestro compañero de coche, contempló por largo rato la hermosura del panorama que se desarrollaba á su vista, y solo pudo sacarlo de tan extática contemplacion, una arboleda que ocultó á sus ojos las bellezas que los habian tan agradablemente entretenido; y entónces se dirigió á nosotros diciéndonos en correcto castellano, aunque con marcado acento inglés: "Señor, dispense vd. la libertad que se toma un viajero, presentándose á sí mismo, para poder dirigir la palabra á un respetable caballero, y pedirle que tenga la bondad de nombrarle los pueblecitos, los cerros y las nevadas cumbres que hemos tenido hasta aquí á la vista; asimismo quisiera que vd. tuviese la bondad de indicarme lo que principalmente habrá que ver, por lo menos en esta tarde, en la pequeña ciudad á que nos dirigimos."

«Señor mio, le respondimos, no hay de qué dispensar á vd. por la licencia que tan fácilmente pedimos como concedemos, en general, los mexicanos y en particular los que tambien hemos viajado y hemos sentido en el extranjero la necesidad de co-

municarnos con nuestros semejantes; en seguida le nombramos los lugares por los que nos preguntaba y continuamos diciéndole: por ahora visite vd. el templo principal de la ciudad, que es el de la Colegiata; sean cuales fueren las creencias de vd. en punto á religion—guardando las consideraciones debidas á vd. me abstengo de insinuarle deseo alguno de saber cuáles son—, le recomiendo que se detenga vd. como un hombre sério, que sin duda lo es, á ver y aun á examinar el cuadro ó pintura que se encuentra en el altar principal: despues de los oficios del Coro todavía tendrá bastante luz, y aun la amabilidad del P. sacristan podrá aumentársela á vd. con la artificial y permitirle que suba unas gradas para que examine, tambien de cerca, la pintura que ántes habrá visto de léjos: fuera de esto, si vd. sube al cerro que se encuentra detrás del templo, por una escalinata de un lado ó por una rampa del otro, desde la altura gozará vd. de una vista hermosísima de gran parte de nuestro incomparable Valle de México.”

—«Gracias, Señor,» dijo nuestro interlocutor; nos dió su nombre y direccion en una tarjeta pidiéndonos la nuestra y nos separamos tendiéndonos ceremoniosamente la mano al bajar del coche en la Estacion de las tranvías.

4. Cuando entramos en la iglesia, cosa que jamás dejamos de hacer siempre que vamos á la Villa [que es el nombre que se dá comunmente á la ciudad], pedimos á la Santísima Virgen del Tepeyac, séanos permitido decirlo, que si aquel hermano nuestro de quien acabábamos de separarnos no lo era en Religion, ignorando ó menospreciando qué nuestro misericordiosísimo Redentor en el trance terrible de su crucifixion y en-

tre las últimas ansias de la agonía habia dicho de él como del discípulo amado dirigiéndose á la Santísima Señora: “Ve ahí á tu hijo”, le convirtiese á la verdadera Religion, y le pusiera así en camino de la eterna vida, acompañándole la Santísima Señora y amparándole, como tan buena Madre nuestra que es, para que al fin de ese camino, aquella alma rescatada con la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, fuera de las llamadas y escogidas á dar eternamente gloria á Dios en union de la que mejor supo servirle y amarle entre todas las criaturas.

5. Tres dias habian pasado cuando al venir de la Villa, instalados ya en el coche que nos habia de conducir á México y aun puesto éste en movimiento, vimos que el caballero de nuestra entrevista anterior se apresuraba á llegar para tomar pasaje y que el conductor no lo habia observado: salimos á la plataforma, despues de haber hecho con la campanilla la señal de parada, para darle á entender por señas que no era necesario que se apresurase demasiado pues que ya se le esperaba, y entró diciéndonos con una sonrisa amable y cortés:

“Gracias otra vez, Señor y siempre gracias, porque siempre me está vd. obligando á ello con sus bondades.”

“No hay de qué, no hay de qué, le contestamos; pase vd., sentémonos y si no encuentra vd. impertinente mi curiosidad, le suplico que la satisfaga porque veo que vd. ha vuelto muy pronto á la villa, y me parece adivinar que ha encontrado vd. interesante lo que como interesante le indiqué desde la primera vez que tuve el gusto de hablar con vd. La verdad es que sentimos una dulce satisfaccion los mexicanos, cuando entendemos que á los extrange-

ros les agrada nuestro país. Así somos nosotros, y sin querer atribuir á mas nobles cualidades, cosa que no estaría bien en nosotros mismos, la conducta cortés y condescendiente que nos ha valido la fama de hospitalarios, la atribuimos al amor á la patria mexicana; mas entiéndase bien, *exaltado*, *entusiasta*, *ardiente*, que lo mismo hace que nos cause placer la creencia de que á nuestro país lo estima y lo respeta el extranjero, que nos infunda animadversion y hasta ira implacable el desprecio de lo que nosotros tanto amamos, ó la envidia que quisiera arrebatarnos lo que es absoluta y exclusivamente nuestro.”

“¡Oh Señor! en primer lugar, en su presencia tiene vd. á un inglés que estima á los mexicanos, que respeta el patriotismo mexicano y que sin envidia se complace en este hermoso país. Mas hablemos de lo primero con que comenzaba nuestra conversacion al entrar en el coche. ¿Cree vd. adivinar que me ha parecido interesante lo que me señaló la última tarde como principalmente digno de ser visto en esta villa? ¡Que si me ha parecido interesante! ¡Oh muy interesante y desde luego diré á vd. cuan mucho me agrada lo que acabo de ver. ¡Qué hermoso, qué dilatado Valle, qué magestuosas cordilleras las formadas por las azules montañas que lo circundan; qué variedad de decoraciones, de lagos, de campos de verde esmeralda, con sus sembrados en unas partes, y sus numerosas vacadas en otras; qué bien situados y distribuidos caserios y pueblos; que arrogante vista la de la gran ciudad, reina asentada en este Valle y coronada por esas cordilleras! ¡E imaginar que esto es susceptible todavia de grandes aumentos! He oido hablar del proyecto de canalizacion de las aguas

del Valle y de un desagüe directo para impedir que abunden fuera de los límites de lo conveniente: el gran día que esto se haga, esos canales servirán de irrigacion y de trasportes: en ellos se presentará á la evaporacion la misma superficie que para su salubridad reclama la atmósfera, que debe ser moderadamente húmeda á esta altura. ¡Cuántas riquezas agrícolas! Y si de los lagos y vertientes de nivel superior se hacen descender aguas en abundancia á la ciudad, para que con corriente cuanto sea doble rápida, estén desazolvando y limpiando continuamente las cloacas.....¡Cuánta salud, cuánta vida, cuántas creces y cuánto enbellecimiento para la gran ciudad! Hagamos punto en estas cosas, pues aunque por mis estudios favoritos no me son extrañas, mi calidad de extranjero y la circunstancia de haber venido no hace mucho á este país, me obligan á creer que mejor las entenderán los mexicanos; solo que no habrán tenido tiempo y oportunidad de ocuparse antes en ellas.—“Hablemos de lo que principalmente quería yo hablar á vd.: recordará vd. haberme recomendado que viese y aun examinase la pintura que se encuentra en el altar principal de la Iglesia: pues bien, me llamó muchísimo la atención: le puedo decir á vd. como aficionado y como viajero por la mayor parte de Europa, que algo entiendo de cuadros, de galerias y de museos de pinturas; vamos, sé como se toma y como se pone á la obra un pincel, aunque no sea el bello arte mi profesion: he visto cuadros de inspirada composicion, he visto figuras verdaderamente artísticas, he visto coloridos fantásticos dentro de la realidad natural; mas, lo confieso, no habia visto un no sé qué, que á todo lo que he visto aventaja sin sombra de pretension de imitarlo: es-

to, digo resueltamente, sin temor de que parezca pedantería; es eminentemente original, es una obra maestra que no pertenece á ninguna escuela: el que esto pintó no volvió á pintar, que yo sepa, ó si pintó mas, no formó escuela, no ha tenido discípulos é imitadores. Por gracia Señor, por favor muy grande, dígame vd. el nombre del maestro y en donde podré conseguir algunas de sus obras, que no me jacto de que pagaré muy bien, porque aunque abunde el oro hay cosas que no tienen precio; pero en fin pagaré como el que mejor pague. No me tome vd por un hombre ligero ó fanfarron, le repito á vd. que he visto mucho en materia de pinturas en Roma, en toda Italia, en mi país, en España y en Francia: he visto maravillándome, se lo confieso á vd., lo mucho bueno que hay en su país, que he atravesado desde Veracruz hasta México, no solo deteniéndome en Jalapa, á donde hice una excursion, en Orizaba y en Puebla, sino en otros varios lugares, porque de paso diré á vd. que solo relativamente hablando encuentro ventajas en los Ferro-carriles; que sean fanáticos por ellos los que dicen que el tiempo es dinero. Bien, iba diciendo que conozco todas las escuelas de pintura y sin embargo, quiero conocer, por sus obras y su biografia, al autor de la *Madona de Guadalupe*.'"

"Como vd. me lo aconsejó he examinado bien el lienzo á que nos referimos: me dirijí á un sacerdote que me dijeron ser el Padre Sacristan, y á la menor insinuacion que le hice tuvo la exquisita amabilidad de acompañarme á ver el cuadro: ya al frente, desde lo mas lejos y dentro de una especie de hemicycle con alta y baja sillería, en donde habian estado los eclesiásticos haciendo sus funciones; ya por un lado, ya por otro, ya arriba cerca del

altar y, en fin hasta tocar con mi mano la vidriera que cubre el lienzo..... ¡Qué lienzo tan extraño, se me olvidaba decir, para una pintura! ¿Qué lienzo es? Seguramente qué ha de tener su explicacion anecdótica el extraño capricho que hizo al artista usar de ese lienzo tan impropio. No me detenga vd, se lo ruego, la respuesta á todas mis preguntas."

6. Concluyó Mr. N., (que así le seguiremos llamando) y nosotros le contestamos:

"Se la diera á vd. Señor en el momento y completa, si dable me fuera; pero me es imposible: yo mismo ignoro lo que vd. ignora: yo mismo no me explico aquello de que vd. quisiera explicacion y ni siquiera puedo remitir á vd. con quien no tuviera las ignorancias nuestras, porque nadie hay que tenga noticias del maestro, de sus cuadros y de su manera de pintar; pero le voy á dar á vd. en un escrito una descripcion del lienzo, hecha de mano maestra: en esa descripcion encontrará vd. indiciantes de otras noticias de cierta índole, que si vd. lo quiere, tambien le podré dar por escrito. No le he ofrecido á vd. mas que escritos, porque créalo vd., me es imposible, no por otra cosa sino por falta de capacidad personal, toda explicacion verbal. Pasado mañana dejaré á vd. en su alojamiento, si allí no le encontrare, el escrito que he ofrecido á vd.; ya sabemos por nuestras tarjetas nuestras respectivas direcciones, y desde luego sepa vd. y no olvide que en su casa de calle de será vd. recibido del dueño, con toda la consideracion y placer que se merece." El caballero inglés aceptó con encarecimiento la promesa del manuscrito y se despidió de nosotros dándonos cordialmente la mano.

Primeras noticias dadas á un extranjero sobre la historia Guadalupana.—Manuscrito dejado á Mr. N. en su alojamiento, Hotel de—Descripcion de la Santa Imágen.

7. No se sorprenda Mr. N. con nuestras palabras: esto lo escribe un católico que debe calificar, y de todo corazon califica la pintura, de "Santa Imágen;" y sírvale á Mr. N. esta explicacion para las frases semejantes que encontrará en este escrito.

8. D. Miguel Cabrera, á quien el V. P. Francisco Javier Lazcano, tan estimado por sus virtudes como respetable por su saber, llama "Celebrado Pintor;" al que el muy acreditado en el bello arte D. Juan Patricio Morlete Ruiz, apellida "Profesor insigne en la nobilísima arte de la Pintura;" de quien dice el Dr. D. José Gonzalez del Pinal, que "son testigos nuestros ojos de lo valiente de sus pinceles;" del mismo de quien, refiriéndose á la Descripcion de la Santa Imágen, forma el siguiente aventajado juicio el Ciceron Mexicano, Conde y Oquendo, Canónigo de Puebla: "Entre todos los diseños que han hecho los historiadores de Nuestra Señora de Guadalupe ninguno debe preferirse al del célebre pintor D. Miguel Cabrera, porque á la manera de D. Antonio Palomino, supo manejar el pincel con la misma pericia, destreza y gala que la pluma;"

D. Miguel Cabrera repetimos, es el autor de lo que en seguida vamos á copiar.

9. "Es el lienzo ó Ayate, en que está pintada la

reina de los Angeles, de dos piezas iguales, unidas ó cosidas con un hilo de algodón bien delgado é incapaz por sí de resistir cualquier violencia. Pues este frágil hilo resiste y ha estado resistiendo por mas de dos siglos (cuando esto se copia, pasan de tres y medio siglos) la fuerza natural, peso ó tirantez de los dos lienzos que une, que son de género por su naturaleza pesados, y mucho mas recio que el débil algodón."

10. "Es la tela ó lienzo en que está pintada la Virgen Guadalupana, segun parece, un tejido grosero de ciertos hilos que vulgarmente llamamos pita que sacaban los indios de unas palmas propias de este pais, de que en la antigüedad labraban sus pobres mantas, á las cuales en su natural idioma llaman Ayatl, y nosotros vulgarmente ayate. Su trama y color es semejante al lienzo crudo ó bramante de la Europa, que aquí decimos cotence, aunque no es como el superior ni el ínfimo, sino el que regularmente tenemos por mediano. Otros han discurrido que esta maravillosa manta está tejida de la pita que sacaban del maguey, á lo que no asiento y la razon es, que los ayates que vemos de esta planta, que todavía usan los indios, son demasiadamente groseros; y el de nuestra imágen no es tanto, aunque lo parece por algunas marras ó hilos que se encuentran en su trama, semejante al cotence dicho."

11. "Insinuada en el modo dicho la materia de nuestro lienzo, se seguia dar razon ó noticia del aparejo ó disposicion que antecede siempre á toda pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, lo es tambien en carecer de toda disposicion ó aparejo, como consta de la declaracion que los pintores